

LAS FUENTES DEL CONOCIMIENTO HISTÓRICO: EL VALOR INELUDIBLE DE LAS FUENTES ORALES

THE SOURCES OF THE HISTORICAL KNOWLEDGE: THE UNAVOIDABLE VALUE OF THE ORAL SOURCES

Aliesky Caballero González¹ (alieskycg@ucp.lt.rimed.cu)

Ángel Felipe Jevey Vázquez² (angelf@ucp.lt.rimed.cu)

RESUMEN

El artículo³ aborda lo limitado que era el empleo de las fuentes orales desde la historiografía; muestra la importancia que tienen las fuentes del conocimiento histórico, y dentro de ellas, las antes mencionadas. Se exponen las potencialidades de las fuentes orales en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia, así como su clasificación y definición desde la didáctica de la Historia. Se propone integrar el empleo de las fuentes orales al proceso de enseñanza-aprendizaje de la Historia en la secundaria básica, dicha propuesta didáctico-metodológica en los programas escolares permite ampliar los límites del conocimiento, específicamente, en el campo de la historia social, porque el estudiante en el rescate y escritura de las leyendas, los testimonios e historias de vida, recupera elementos de su propia identidad, lo mismo que tradiciones o creencias de su ámbito social; descubre fuentes vivas y se involucra con ellas, y no estudia solamente aquella historia que se encuentra en los libros. Se especifica cómo los profesores deben dar tratamiento correcto a las fuentes orales para lograr una educación histórica en los adolescentes.

PALABRAS CLAVES: Oralidad, fuentes orales, historia oral, educación histórica.

ABSTRACT

The article offers the limited that was the employ of oral sources since the historiography; it also shows the importance of the sources of the historical knowledge and inside them those before mentioned, as well as their classification and definition since History didactics. Besides prosecute how the professors should give correct

¹ Licenciado en Educación. Especialidad Marxismo-Leninismo e Historia. Asistente. Universidad de Ciencias Pedagógicas Pepito Tey. Las Tunas, Cuba.

² Doctor en Ciencias Pedagógicas, con especialización en Didáctica de la Historia y las Ciencias Sociales. Se desempeña como académico del Centro de Estudios Pedagógicos de la Universidad Pedagógica Pepito Tey, Las Tunas, Cuba.

³ El artículo es resultado del proyecto de investigación: La educación histórica de niños, adolescentes y jóvenes, y se deriva de la tesis doctoral del primer autor.

treatment to the oral sources, giving him their value and showing the potentialities of these in the History teaching-learning, to achieve a historical education in the adolescents from Junior High School.

KEY WORDS: Orality, oral sources, oral history, historical education.

En el transcurso del proceso histórico, el hombre contrae múltiples y variadas relaciones sociales, estas se reflejan en las fuentes históricas, producto y testimonio de la actividad humana. Un instrumento material que conduce al conocimiento de las relaciones de producción existentes en una época determinada es una fuente histórica. La percepción indirecta de los hechos ocurridos llega al docente a través de la fuente que los porta y refleja. A medida que estos productos son seleccionados y utilizados para llegar a la verdad objetiva, constituyen fuentes de conocimiento.

La fuente como producto de la actividad humana fue objeto de estudio sistemático y teórico de los especialistas de la historia desde el siglo XIX. La historiografía clásica plantea una definición de la fuente histórica que no está totalmente errónea en cuanto a su contenido, pero sí, completamente falsa en cuanto al lugar de la fuente en el proceso del conocimiento.

La posición más extrema y que más influencia ejerció en la historiografía en nuestros países americanos fue el positivismo, con sus representantes Charles Langlois y Charles Seignobos. A manera de ilustración veamos como estos historiadores absolutizaron el papel de las fuentes: "Por falta de documentos, la historia de inmensos períodos del pasado de la humanidad no podrá ser nunca conocida. Porque nada suple a los documentos, y donde no los hay, no hay historia" (Plasencia, 1985, p. 160). Esta es una concepción subjetivista de la historia, a la cual se le niega existencia o cognoscibilidad más allá de la fuente.

En cambio, la escuela de los Anales incorporó otras fuentes a investigar, aparte del documento. De todas formas, entre las diferentes escuelas había algo en común, no ver con toda nitidez el papel de las fuentes en la reconstrucción histórica: el positivismo, al no darle espacio y los Anales, al no utilizarlo con frecuencia.

Las fuentes del conocimiento histórico. Las fuentes orales

La fuente es la portadora del hecho histórico, por lo tanto, el docente para llegar a la información con la que debe trabajar necesita localizar la fuente o las fuentes que lo contienen. En la realidad práctica, son los materiales de trabajo del docente: los medios de enseñanza. La complejidad va en ascenso de la Primaria a la Secundaria Básica, tanto por la cantidad de fuentes a consultar como por la complejidad de las tareas con las fuentes que se seleccionan (Reyes, 2013).

Cuando se observa a un profesor de Historia dirigiendo el proceso de enseñanza de sus alumnos, se podrá apreciar que utiliza la palabra oral, escribe en el pizarrón, se apoya en documentos, utiliza datos estadísticos, mapas, esquemas, cuadros sinópticos, testimonios, etc.; y los estudiantes anotan, leen, preguntan, discuten, participan. Todos estos elementos son medios de enseñanza.

Existen varias definiciones de medios de enseñanza en la Didáctica de la Historia, asumimos la que los define como "... aquellas fuentes del conocimiento histórico que constituyen soporte material de los métodos de enseñanza" (Díaz, 2006, p. 25). En la secundaria básica las principales fuentes del conocimiento histórico que se utilizan son: video-clases, el libro de texto, cuadernos de actividades, Cuaderno Martiano II y otros textos de José Martí, mapas, prensa, documentos históricos, otras fuentes bibliográficas, exposición del profesor, testimonios para la obtención y procesamiento de la información, que permiten a los estudiantes la toma de notas, hacer resúmenes, cuadros sinópticos, esquemas lógicos, línea del tiempo, tablas comparativas y sincrónicas, entre otros.

Las fuentes del conocimiento histórico se clasifican en dos grandes grupos: primarias y secundarias. Las fuentes primarias son las que se han elaborado prácticamente al mismo tiempo que los acontecimientos; llegan a nosotros sin ser transformadas por ninguna persona, es decir, tal y como fueron hechas en su momento, sin ser sometidas a ninguna modificación posterior. Las fuentes secundarias son las que se elaboran a partir de las fuentes primarias: libros, artículos, entre otros.

Es conocido el papel que juegan los medios en la enseñanza de la Historia para el conocimiento y para arribar a conclusiones. Dentro de los medios de enseñanza de la Historia se encuentran, de acuerdo con los criterios de Díaz (2006) las fuentes primarias, fundamentales para el estudiante en la adquisición de conocimientos, pues él mismo asume y analiza contenidos ya acabados en los libros de textos. Entre ellas encontramos los objetos originales (piezas de museos), audiovisuales (obras plásticas, cine y fotografía), gráficas o simbólicas (documentos, mapas y croquis) y las orales.

No significa esto que estemos desdeñando el libro de texto, al contrario, como dijera el autor antes referido, un libro de texto puede convertirse en el medio más completo de la asignatura (es un sistema de medios en sí mismo) pues en él aparecen fragmentos de documentos, mapas, esquemas, fotos, líneas de tiempo, cronologías, tablas sincrónicas y comparativas, resúmenes, gráficos, ejercicios, etc.

Como parte de las fuentes primarias, queremos resignificar un tipo, por su limitado uso a pesar de ser tan importante como las demás, se trata de las orales: "... aquellas que aportan información sobre el pasado, viven y se mantienen en la memoria de las gentes sin escribirse y se transmiten por medio de la narración oral" (Plasencia, 1985, p. 182). Estas fuentes "... son las que portan información de cualquier aspecto de la vida cultural, atendiendo a la dialéctica

pasado-presente-futuro, desde la relación testimoniante, tradiciones orales (cuentos, anécdotas, mitos, leyendas populares) otras fuentes, la voz del adolescente y la del docente como dirigente del proceso de enseñanza aprendizaje” (Caballero, 2015, p. 84).

Plasencia (1985) clasifica las fuentes orales en:

1. Testimonios, estos pueden ser:

- Directos: Aquellos que transmiten información oral obtenida, directamente, de personas que estuvieron vinculadas a los hechos, en calidad de participantes.
- Indirectos: Familiares, rumores, etc.

2. Tradiciones orales: Refranes, cantos, mitos, leyendas, cuentos, anécdotas, etc.

Las fuentes orales han provisto a la historia de información no lograda por otras vías. Los testimonios tienen gran importancia, pues recogen la historia de la vida cotidiana, de las costumbres, téngase en cuenta que la historia de lo cotidiano no ha sido objeto de atención de la historia escrita. De lo cotidiano se habla más de lo que se escribe.

La importancia de las fuentes orales radica en la posibilidad de conocer hechos o fenómenos históricos que son conocidos por alguna persona o que perduran en la memoria de las gentes y que no se han tenido en cuenta como conocimiento histórico. Son un vehículo de transmisión de valores y conocimientos, puesto que el testimonio del sujeto social sobre su propia realidad permitirá que se configuren los unificadores culturales y posibiliten su formación integral, como hombres cultos y preparados para ofrecer sabias soluciones a males que afectan a la sociedad.

Mediante las fuentes orales, los seres humanos construyen su identidad y su cultura, al ser las leyendas, ritos, historias reales, cuentos, proverbios, refranes populares y anécdotas parte de la tradición cultural, de los recuerdos, de la percepción de lo que ocurrió en la memoria individual o colectiva. Como ejemplos de las tradiciones orales locales tenemos la leyenda del fantasma de Ahoga-Pollos, el Indio sin cabeza, el porqué del nombre de Las Tunas y Majibacoa, entre otros.

Las fuentes orales desde la pedagogía y la didáctica

Está probado, desde el punto de vista pedagógico, que el testimonio de un participante en los hechos que estudian los alumnos deja más huellas que si lo conocen por otra fuente. De modo que este tipo de fuente oral no debe faltar en el sistema de medios de la asignatura; como tampoco debiera faltar el uso de las grabaciones con la voz de personalidades históricas. Pero para la enseñanza de la Historia existen otros medios, que precisamente están muy relacionados con las fuentes orales, como la voz del profesor.

La comunicación tiene tres funciones fundamentales: la informativa, la reguladora y la afectiva, en cambio, diversas investigaciones demuestran que gran parte de los maestros solo se preocupan por cumplir la función informativa, en detrimento de las otras dos, o sea, solamente se dedican a transmitir la información que se limita a los contenidos de la asignatura o materia que imparten, utilizan muy poco las otras, a pesar de que son muy importantes.

No es menos cierto que la explicación del profesor es fundamental, y más si va dirigida a atrapar la atención del alumno hacia las particularidades principales, cualidades, características y relaciones del mundo que nos rodea. Sin esta palabra del profesor, las observaciones del estudiante serían desordenadas, sin meta, sin plan, y no tendrían nunca el resultado esperado. “La explicación, correctamente aplicada garantiza la asimilación del material docente, mediante el cual, con cada término surgen en la conciencia de los estudiantes nociones e imágenes, y en cada formulación, surge un juicio que refleja las propiedades, relaciones y vínculos entre objetos y fenómenos de la realidad” (Mora, 2014, p. 10).

Es de suma importancia para la consolidación del conocimiento la descripción oral del contenido. La correcta descripción verbal solamente es posible con un conocimiento perfectamente entendido. Es por esto que el profesor debe pedir constantemente que sus estudiantes formulen oralmente el resultado de sus observaciones. Esta es una de las formas en que se puede formar en la conciencia del alumno el enlace adecuado entre el objeto y la palabra. El trabajo del profesor, mediante la expresión oral, ayuda al estudiante a entender bien sus observaciones, a desenvolver bien sus pensamientos en palabras y lo prepara para entenderse bien con las demás personas.

En las clases de Historia, en la escuela secundaria básica, la palabra del maestro desempeña un rol fundamental entre las distintas fuentes de obtención de los contenidos históricos, sobre todo, por su valor educativo. La palabra del maestro influye mucho, pues ella es capaz de representar las imágenes del pasado, que en ocasiones no pueden ser vistas por los adolescentes. Si durante la exposición, el profesor utiliza varias fuentes del conocimiento histórico, desarrollará imágenes y representaciones que al adolescente le resultan ajenas.

Por lo antes expuesto, podemos decir que la palabra oral, en este caso la palabra del profesor (exposición o narración de un hecho), constituye una fuente del conocimiento histórico, a través de ella se aprende historia. No es histórica, porque no es primaria, pues no se trata de un testimonio directo.

Los contenidos históricos tienen por su naturaleza una esencia humana y social, su estudio permite profundizar en las experiencias que mueven a los hombres en determinadas épocas y el resultado de las acciones desplegadas, tanto en lo personal como en lo social. Estos contenidos facilitan la educación de los seres humanos en su enseñanza y aprendizaje, de donde se pueden extraer lecciones de la actuación social de personalidades, familias, comunidades y pueblos, despertando los valores de patriotismo y responsabilidad en los adolescentes.

La propuesta de integrar el empleo de las fuentes orales al proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia en la secundaria básica, como método de enseñanza, integra la incorporación de la historia familiar y el hombre común, entre otras, así como la búsqueda de la vinculación de la historia al escenario escolar y a la vida en la comunidad del adolescente.

La Historia como asignatura tiene que adueñarse del corazón de los alumnos en su formación espiritual, humana, patriótica y revolucionaria, lo que no contradice la presencia constante de reflexiones y demostraciones científicas. La educación de los sentimientos debe ir pareja a la educación científica. La enseñanza de la Historia será más científica, en la medida en que se acerque a las fuentes primarias y utilice métodos que propicien una labor productiva con dichas fuentes. El carácter científico de la Historia no solo viene dado por la existencia de fuentes confiables, sino por la metodología que utilice el didacta en el procesamiento de las fuentes.

El conocimiento de la historia por los adolescentes de secundaria básica, a través de las fuentes orales, les permitirá a partir de sus experiencias llegar a comprender y descubrir su origen y el de la sociedad en que viven, comprender sus tradiciones morales y patrióticas. Las experiencias sociales pueden convertirse en un estímulo en cada clase, siempre que el maestro, desde el conocimiento, estimule la esfera afectivo-motivacional. Posibilita la asimilación de los acontecimientos más importantes del acontecer nacional y el vínculo entre los hechos locales y nacionales. Mediante el estudio de la localidad se produce la relación de la teoría con la práctica, al poder mostrarle al adolescente las conquistas del pueblo cubano.

Además, al preparar la clase de Historia no solo buscamos activar el pensamiento del adolescente, sino formar una personalidad que sienta, que se emocione, que ame la Patria, sus líderes, su pueblo, sus tradiciones y símbolos nacionales. Por otra parte, el mundo en que vivimos exige desarrollar la condición humana de los hombres, cultivar su sensibilidad, contribuir a la formación de valores. En esta dirección el aprendizaje histórico, desde el empleo de las fuentes orales, es primordial.

Y son precisamente las fuentes orales, fuente primaria para el conocimiento de nuestra Historia Patria, pues con ellas se excluye la brecha entre lo académico y el mundo real; el testimonio oral es un poderoso aliado de los docentes en su lucha contra la apatía de los adolescentes ante los textos. Esto no implica reemplazar los libros de texto y otros documentos por las experiencias empíricas, al contrario, se necesita una consulta previa y otra posterior. Los estudiantes pueden escuchar y hacer preguntas a un testigo del hecho o proceso, la carga afectiva conllevará a una mayor incorporación de contenidos.

Es por ello que el profesor de Historia tiene en las fuentes orales un magnífico recurso para la enseñanza. Por ejemplo, en Historia de Cuba, tenemos el privilegio de contar con compañeros que combatieron contra Batista, en la lucha contra bandidos, pelearon en Girón, estuvieron movilizados durante la crisis de octubre y combatientes

internacionalistas. También compañeros protagonistas de proezas laborales dentro y fuera del país (maestros y médicos). Es muy importante propiciar el intercambio de estas personas con los estudiantes, porque “las potencialidades educativas de los encuentros entre ellos con las personas que hayan vivenciado diferentes etapas y procesos de la historia local, nacional con incidencia internacional (...) constituyen cantera insustituible en la educación patriótico-militar e internacionalista, politécnico-laboral, estética y moral, durante la formación de su personalidad” (Jevey y Leyva, 2014, p. 2).

Además, no pueden faltar las grabaciones de voz de personalidades históricas, por ejemplo:

- Alocución de José Antonio Echeverría.
- Camilo Cienfuegos Gorriarán.
- Ernesto Guevara de la Serna.
- Fidel Castro Ruz.

El transcurso del vivir del hombre, lo hace en su actuar diario, relacionándose con otros hombres y con la sociedad, lo que le permite dejar su huella en la historia. Las tradiciones y costumbres, dejadas por ellos, se convierten en fuentes para el estudio de la historia, es por ello que las fuentes orales como medio contribuyen al conocimiento, según valora hoy la Didáctica de la Historia. Estos contenidos, más la historia local, deben formar parte de los programas de Historia.

Las fuentes orales como propuesta didáctico-metodológica en los programas escolares permitirán ampliar los límites del conocimiento, específicamente, en el campo de la historia social. El estudiante en el rescate y escritura de las leyendas, los testimonios e historias de vida, recupera elementos de su propia identidad, lo mismo que tradiciones o creencias de su ámbito social; descubrirá fuentes vivas y se involucrará con ellas y ya no estudiará solamente aquella historia que se encuentra en los libros. Se necesita una buena metodología para aprovechar al máximo el intercambio del estudiante con el testimoniante, o la entrevista a participantes de algún hecho, para después comunicar los resultados en el aula.

Potencialidades que tienen las fuentes orales en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia

- Posibilitan contrastar en la historia reciente la objetividad ficticia del pasado.
- Tienen riqueza y profundidad de información.
- Permiten el acercamiento afectivo y humano del alumno hacia la historia viva.
- Trasmiten una memoria no solo personal, sino también colectiva en un determinado período histórico.

- Comentan una historia más abierta y menos dogmática desde abajo y desde arriba.
- Estudian una sociología teóricamente viva y sustancialmente enraizada en la realidad social.
- Permiten mantener los significantes del sujeto sin imponer los propios términos, por lo que se ejerce menos violencia que en la encuesta.
- Poseen un carácter interdisciplinar: geografía, sociología, lingüística.
- Posibilitan la escritura de una historia vivenciada, distante de abstracciones y generalizaciones homogeneizadoras de lo social.
- Posibilitan el conocimiento de hechos o fenómenos históricos, además de transmitir valores humanos.
- Permiten iniciar al estudiante en las modernas técnicas de comunicación y reflexión sobre el pasado.

Si en realidad queremos lograr en los adolescentes un conocimiento histórico, el protagonista debe ser él, dirigido desde luego, por el profesor, utilizando una metodología en la dirección del aprendizaje que propicie el uso correcto de los medios y métodos de enseñanza; no solo del libro de texto, sino la consulta de documentos que apoyen al programa, las visitas a museos, entrevistas a participantes en hechos históricos, la indagación del porqué una calle, una escuela, una fábrica lleva tal nombre. En resumen, que aprendan de las fuentes primarias en la realidad, en la vida misma.

REFERENCIAS

- Caballero, A. (2015). *Las fuentes orales en el proceso de enseñanza aprendizaje de la Historia en la educación Secundaria Básica*. Inédito.
- Díaz, H. (2006). *Enseñanza de la Historia. Selección de lecturas*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Jevey, A. F. y Leyva, D. (2014). Enseñar y aprender la historia desde la memoria histórica. *Opuntia Brava*, 6(1). Recuperado de <http://www.opuntiabrava.rimed.cu>
- Mora, D. (2014). La voz articulada o palabra en la transmisión y adquisición de conocimientos. *Opuntia Brava*, 6(1). Recuperado de <http://www.opuntiabrava.rimed.cu>
- Plasencia, A. (1985). *Metodología de la investigación histórica*. La Habana: Pueblo y Educación.
- Reyes, J. I. (2013). *Enseñar y educar desde la historia*. La Habana: Órgano Editor Educación Cubana.